

Orígenes

Algo más de un tercio de los 133 apellidos que podemos catalogar estrictamente como autóctonos valderobrenses, puesto que han nacido en nuestro pueblo al menos tres generaciones de sus poseedores, buena parte de ellos fueron traídos por gentes procedentes del norte de la provincia de Castellón, que llegaron a Valderobres en el primer tercio del presente siglo, aproximadamente.

Dentro de este colectivo, el grupo más significado es el originario de las tierras avenadas por barrancos y arroyos tributarios del río Tadolvíns y que corresponden a los antiguos municipios de Boixar, Corachar, Castiel de Cobres y en menor medida Fredes, Herbés y Herbeset-Morella.

Hace años que este terriorio ha despertado en mí cierto interés, seguramente desde que realicé la primera excursión por aquellos lares y que repito cada verano, así como los habituales comentarios con las personas nacidas o con ascendencia en los mencionados municipios, lo que me ha llevado a familiarizarme en cierta medida con esa tierra y con las gentes procedentes de la misma, aunque, debo reconocer, que algunos de los espacios que mencionaré mis conocimientos al respecto solamente son referencia de relatos que me han hecho.

Los Antolí, Boix, Godes, Grau, Martí, Segura... debieron tomar como orientación para bajar hasta Valderobres, la dirección que les sugerían las aguas que enfiaban hacia el Tadolvíns. Sin embargo, yo voy a entrar en aquel terriorio imaginando el camino a la inversa, comenzando a hacerlo desde tierras peñarroyas, a través de la Canal d'en Pavia, arroyo de los Prats arriba, por donde pasaba el antiguo camino de herradura a Boixar y ahora un camino de mediana aceplación, construido hace unos 25 años, que va de Peñarroya a Corachar, separándose ambos en la parte alta de la mencionada Canal.

En la Canal d'en Pavia se encuentran media docena de masías, correspondiendo a Peñarroya las llamadas de Peret y del Sorcel, siendo corachanos las de Francisco, Rullo, Pichí y Forat. Dejando atrás este modesto núcleo de población, tomamos el camino de la derecha y ascendiendo por el mismo, después de atravesar los pequeñas barrancos de Pichí y Fredol, pasando por el Mas de la Mola (6 hab. en 1930) se llega al pueblo de Corachar, deshabitado desde hace varios años, pero en el mes de julio recobra vitalidad con el regreso de una buena parte de sus hijos que se hallan dispersos por otras tierras. Aún recuerdo, hace un par de años, que había media docena de familias que habían venido a reencontrarse con sus paisanos, reunidos o sentados en el pedrís, a la sombra del magnífico tilo que preside la plaza del pueblo. El día culminante de los corachanos es el 26 de julio, con ocasión de San Jaime, su patrón.

Seguimos nuestros pasos por el barranco del Avellanar abajo, encontrando el Mas de Joaquín (10 hab. en 1930) a la izquierda y el Mas de Jaume (5 ó 6 hab. en 1930), llegando nuevamente al arroyo de los Prats, y unos cientos de metros después de seguir su curso, se inicia la ascensión por el barranco de la Grévola, que procede del Encanadé (1393 metros). Pocos minutos después de empezar la ascensión por el barranco, se encuentra el Mas Vel (9 hab.) y a un kilómetro hacia el este está el Mas d'en Rodó, que se componía de dos casas, la de Grillo o Mingo (8 hab.), algunos de cuyos descendientes residen en Valderobres y la de Morellán (10 hab.), que ahora residen en Calaceite. Esta masía está ubicada dentro de lo que era término municipal de Boixar.

A media hora d'en Rodó, siguiendo hacia el este, en la zona del Encanadé, se encuentra un grupo de casas que se conoce como Mas Blanc y que estaba formado por Serrat (8 ó 9 hab.), Mestre (4 hab.), Seguro, Micolet y Coles, deshabitadas las tres últimas ya en 1930 y las dos primeras quedaron sin gente aló por 1947, bajando las de Serrat a Becelle y continuando alguna rama a Valderobres y los de Mestre emigraron a Vinacoz.

Ahora y media del Mas Blanc está el pueblo que era su cabeza municipal -chava, fenta Carochar como Boixar pertenecen a la Poble de Benifosá- y en el que actualmente residen muy contados habitantes, si bien, cuando llega el verano se nota cierto animación. Sus fiestas mayores son el 11 de junio, San Bernabé, y duraban 3 días.

La economía de las masías que se han enumerado, era básicamente ganadera, agrícola y, en menor medida, forestal. En cada masía había su correspondiente rabero que se acercaba al centener de ovejas en las más pudientes. En el corral: conejos, gallinas y un cerdo, de los de piel negra y que le daban suelta por el bosque para que aprovecharse las bellotas de las carroscas. Se cosechaba trigo -de la variedad grosal al principio y de la variedad conocida por selsamoch, después-, cebada y avena. La tula de pinos era especialmente significativa en el Mas Blanc, siendo las variedades de estos el royal o abar y el negral. Otros árboles componentes del bosque de aquel territorio son las carroscas, bojcs, enebros y robles.

La siembra se hacía por San Miguel y la siega después de San Juan, que coincidía con la siembra de las patatas, salvo las tempranas. A moler acudían a la media docena de molinos que existían por aquella zona, pero debido al escaso caudal de las aguas que movían sus muelas hacia muy problemático su funcionamiento. A comienzos de siglo había molino en el Mas de Joaquín y los Serrat del Mas Blanc tenían el suyo propio a orillas del barranco Monsó a poco más de 1 km. de Boixar, pero, por escasez de agua, tan pronto se inauguró el Mol de Barrancos a orillas del río Pena en el término de Valderribres, se vieron en la necesidad de hacerse clientes de éste, a pesar de tener que desplazarse durante unos tres horas y media por senderos de muy difícil paso, sobre todo para las caballerías a cuyos lomos se transportaba el trigo a la ida y la harina al regreso.

Las caballerías se las proporcionaban los frailes del Boixar llamados los "Mejoras" y una mujer de esta misma familia se cuidaba de la actividad comercial con estas masías, especialmente con las situadas a la derecha del barranco de Trencaladres. Otro "botigué" que frecuentaba aquella zona era el "Brisó" de Boixar y una mujer de La Poble. Traían ropa de mayor uso, hilo, agujas, etc. que combataban por huevos, patas etc. Incluso el comercio "al por mayor" que realizaban los hombres, solía ser también al trueque: bajaban a Peñarroya a traerse el vino, sobre todo de la parida de los Prados, y de Beceite se surtían de aceite, todo o cambio de patatas que eran muy solicitadas las que se criaban en este territorio. No obstante, cuando se realizaban compras mayores, como alguna caballería, la base monetaria que se utilizaba era la onza, aunque también se expresaban en duros, pues la equivalencia de la onza era de 16 duros.

Estaban muy distantes de los núcleos de población y con difíciles comunicaciones, por lo que no pudieron asistir a la escuela y los chicos para hacer la primera comunión tenían que ir a vivir una semana o dos antes al pueblo a fin de que el "capelá" les enseñase la doctrina.

Allá por 1925, en el Mas Blanc (casa Mestre), durante un invierno impartió enseñanzas a los jóvenes de todas aquellas masías Ramona Bel que era de casa Perire del Boixar.

El principal acto social de aquellas gentes consistía en la matanza del cerdo, a lo que se invitaba a los familiares y vecinos, dándo lugar a una pequeña festa.

La vestimenta tradicional de aquellas gentes era algo parecido a la que aún hemos visto por nuestra comarca hasta hace unos 30 años. Los hombres llevaban blusa, aunque más corta que los de aquí, falxa, espordeñas mihoneras y macador al cap, pero con la particularidad que les tapaba totalmente la cabeza y una punta del mismo les sobresalía por un lado o, incluso, terminaba en una pequeña borla. En cuanto a las mujeres, como más reseñable podemos mencionar el que usaban sayos y su peinado consistía en una forma de coqueto.

La gente mayor del Mas d' en Rodó recuerdo cuando cada seis años pasaba por el Single de San Jaume la comitiva que iba de Peñarroya a Valbona o viceversa.

Otro punto donde debieron conocer aquellos castellanenses para entrar en esta comarca, me refiero a los que vinieron de Castell de Cabres y del municipio de Morela, debió ser donde se juntan la Rambleta y el barranco de Herbeset, a partir del cual la corriente de agua resultante tiene por nombre arroyo Escalona y que al entrar en tierras aragonesas se junta con el arroyo Escresca y forma el río Tostavins.

Este sitio a que me refiero está a unos 4 km. al sur de Herbés, precisamente donde se ubican los piscinos de dicho pueblo. Tomamos la dirección hacia el este, por un camino que discurre junto a la Rambleta y que antaño estuvo muy transitado ya que, unos 3 km. más arriba estaban unas minas que se explotaron hasta finales de la década de los 50. Este camino llega hasta Castell de Cabres, en cuyo término nos encontramos, pero actualmente está intransitable.

La Rambleta es un arroyo que prácticamente atraviesa el término de Castell de Cabres de este a oeste y, salvo los últimos metros de su cauce, lleva agua continua y se crían peces. Tiene una longitud de unos 10 km., y su cuenca está limitada por el norte por la sierra de San Cristóbal, con elevaciones que superan los 1.200 metros. En la solana de esta sierra está la ermita de San Cristóbal que hasta principios de los años 40 era motivo de una romería por parte de los de Castell de Cabres el día de San Juan y hasta los mismos años el día de San Cristóbal se hacía una misa. Unos 300 metros más abajo de la ermita está el Mas de Folet, en el que hay una buena fuente y un km. hacia el este se encuentra el Mas de Vialla. A un par de km. del anterior, dirección sureste y en la solana de una cumbre de 1.312 metros, hay un grupo de casas que se conocen como Mas de Segures y que antaño vivían cinco familias.

Subiendo por el camino que discurre por la derecha de la Rambleta, se encuentran los restos de las minas mencionadas anteriormente. Su aspecto hace imaginar los pueblos abandonados que vemos en las películas del oeste: no hace 35 años en este punto se desarrollaba una gran actividad y había tanta gente que podía además de un bar, un local donde se proyectaban películas semanalmente. Algo más arriba se encuentra el Mas de Gades y algunos km. más adelante el Mas de Gabino.

Volvamos a situarnos en las piscinas de Herbés y enfilemos la carretera -hasta hace pocos años solamente era un modesto camino y no mucho antes solamente una senda de herradura- que sube por la renombrada cuesta del ginebre al final de la cual se encuentra el Mas de Adell ya que en término de Morela, y algo más adelante Torre Miró. Pero no hay que llegar al famoso puerto de montaña ya que, unos doscientos metros antes, por la izquierda, se toma una carretera que nos conduce a Herbeset que es una aldea perteneciente al municipio de Morela y que actualmente está deshabitada pero unos 70 años atrás residían más de doscientas personas, llegando incluso a "hacer bous" el día de San Miguel, si bien, cabe suponer que tal afirmación de "bous" se quedase en vaquillas solamente, pero ya es suficiente para un modesto núcleo de población.

Siguiendo por la misma carretera, unos 5 km. más adelante, encontramos el pueblo de Castell de Cabres que es punto para hacer un alto y entrar aunque solamente sea para tomar un litro de agua en la fuente existente en la plaza que procede de un manantial trescientos metros más arriba. Pero lo que atrae en verano al forastero es el clima que se disfruta en este pueblo: hoy gentes de Valderrobres que la semana que más aprieta el calor se suben a pasarla en Castell de Cabres para poder descansar mejor. Y tal vez no sea solamente el clima lo que atrae al visitante a este pueblo ya que hoy un mesón -de los hermanos Segura- que los entendidos dicen se come bien y en el espacioso aparcamiento es frecuente ver en verano coches con matrículas extranjeras, además de Tarragona, Castellón y Teruel.

Dentro de la modesta demografía actual de Castell de Cabres, hasta hace un par de años editaban una publicación que nada tenía que envidiar a las que se hacen en pueblos de cierta importancia, pues constaba de ocho páginas -creo- y salía dos o tres veces al año.

Y es que las gentes de esta zona siempre han manifestado inquietudes por el comercio y por la cultura. En lo que se refiere a lo segundo viene a mí mente el considerable número de castellanenses de aquí que se cuidaron de enseñar las primeras letras a jóvenes masoveros de algunas parroquias del término

